



**Universidad de la República
Facultad de Psicología**

Trabajo Final de Grado

La función del humor en psicoanálisis

Un recorrido por las ideas de Freud y Lacan en torno a lo
humorístico

Autora: Rossina Yuliani Menéndez (C.I: 5.558.862-5)

Tutor: Marcelo Novas

Montevideo, Uruguay

30 de Octubre del 2018

Resumen

El presente trabajo pretende abordar la función del humor en psicoanálisis. A través de un recorrido por los aportes realizados por Freud y Lacan sobre lo humorístico, se busca crear una base para pensar cómo se puede trabajar con el humor en la clínica psicoanalítica desde la perspectiva de Lacan. Los aportes realizados por ambos autores indican que el humor es una herramienta apropiada y potencial para abordar el sufrimiento.

Palabras clave: Psicoanálisis, Humor, Cómico, Chiste.

Índice

Introducción.....	3
1. El humor.....	5
1.1. El problema del humor.....	5
1.2. Algunas teorizaciones sobre el humor.....	6
1.3. Discursividades sobre el estatus del humor.....	8
2. El humor en Freud.....	12
2.1. Algunas consideraciones sobre El chiste y su relación con lo inconsciente (1905).....	12
2.2.El Witz freudiano.....	14
2.3. Lo cómico y el rebajamiento de lo sublime.....	16
2.4. El humor; el superyó en su faz amable.....	17
3. El humor en Lacan.....	20
3.1. El inconsciente lacaniano.....	20
3.2. La teoría del significante en el chiste.....	21
3.3. De la tercera persona freudiana al Otro.....	23
3.4. Lo cómico en Lacan.....	24
Consideraciones finales.....	27
Referencias bibliográficas.....	30

Introducción

El primer problema que se presenta a la hora de abordar el humor, es la imprecisión de su definición. Etimológicamente procede del latín *humor*, *humoris*, que significa “líquido, humedad” (RAE, 2014). La medicina hipocrática proponía que el cuerpo humano contiene cuatro humores predominantes; sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, cuyo balance es el resultado de la buena salud (Alby, 2004). El humor puede ser definido como genio, jovialidad, agudeza, etcétera. El humor, lo cómico, lo paródico, la ironía, el chiste, son términos utilizados muchas veces con poca precisión. Para analizar la función del humor en psicoanálisis, en esta primera oportunidad, se abarcaran algunas de estas diferentes expresiones.

El humor aparece de forma temprana en el desarrollo de la teoría psicoanalítica, su primera aparición la hace en la obra *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905). En ella Freud conceptualiza al chiste como una manifestación del inconsciente y se ocupa de diferenciarlo de lo cómico y del humor. Luego de más de veinte años, el problema del humor es retomado por él en su artículo *El humor* (1927), en el que continúa algunos de sus desarrollos, articulados esta vez con su segunda tónica del aparato psíquico.

Por otra parte, Lacan en su seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) es a la agudeza la formación del inconsciente a la que le dedica más tiempo. Para Lacan la agudeza es la mejor entrada para abordar las formaciones del inconsciente, ya que, según su lectura, es la forma más notoria en la que Freud indica la relación del inconsciente con el significante y sus técnicas. El hincapié lo pone en la importancia del significante en función de los mecanismos de la formaciones del inconsciente (Lacan, 2010).

El propósito del presente trabajo es realizar un recorrido por las ideas de Freud y Lacan sobre el humor. La intención es producir una base para pensar las posibles formas de utilizar el humor como herramienta para el trabajo clínico desde el psicoanálisis de la perspectiva de Lacan.

El humor dentro del campo del conocimiento parece guardar un lugar marginal o al menos periférico. Este no parece ser el caso de Freud y Lacan que le han prestado particular atención a los fenómenos cómicos, humorísticos y chistosos (Novas, 2017). A finales del siglo XIX surgió un nuevo modelo epistemológico; el paradigma indiciario. En él se consideran detalles marginales o en apariencia irrelevantes como indicios reveladores. Este paradigma contribuyó a la construcción del psicoanálisis; Morelli observaba los rasgos pictóricos, Holmes las pequeñas pistas y Freud los síntomas (Ginzburg, 1989). En esta

línea el humor puede ser en apariencia algo desechable, banal o intrascendente, pero a pesar de ello, puede funcionar como un indicio significativo. Según Lacan (2009) el psicoanálisis trabaja con lo que en apariencia es lo menos verdadero por esencia, como es el caso de los sueños o el desafío al sentido de la agudeza. Es así que el método psicoanalítico “en su especificidad es particularmente sensible y apto en la utilización del humor como herramienta” (Novas, 2017, p. 12).

Para abordar la función del humor en psicoanálisis en primer lugar se hará un recorrido por algunos antecedentes teóricos sobre el problema del humor elaborados por filósofos y escritores. En segundo lugar, se desplegarán los aportes de Freud en torno al chiste, lo cómico y el humor. Y finalmente se desarrollaran algunas teorizaciones de Lacan sobre el chiste y lo cómico en función de su noción de inconsciente.

A continuación; todo lo que usted siempre quiso saber sobre el humor pero nunca se atrevió a preguntárselo a Freud y a Lacan.

1. El humor

1.1. El problema del humor

El primer problema que se presenta a la hora de abordar el humor es la imprecisión de su definición. A lo largo de la historia, varios estudios han intentado acercarse a este tema evasivo y reticente. Según Bergson (2016) “los más grandes pensadores, desde Aristóteles, han afrontado este pequeño problema que siempre se resiste al esfuerzo, se resbala, huye y se vuelve a erguir, impertinente desafío lanzado a la especulación filosófica” (p. 11). Al parecer, lo cómico y el humor tienen la característica de haber puesto siempre en aprietos a los filósofos que han intentado definirlo (Eco, 2012).

Para Eco (2012) toda definición filosófica del humor o de lo cómico tiene cuatro características. La primera explica que el humor es una experiencia imprecisa que recibe diversos nombres; el humor, lo cómico, el chiste, la ironía, la parodia, etcétera. No se puede precisar si se tratan de experiencias distintas o de una serie de variaciones de una única experiencia elemental. Se cree que esta experiencia tiene una correlación fisiológica; la risa, aunque luego se advierte que hay variedades de lo cómico que no necesariamente van acompañadas de ella.

La segunda característica señala que, al ser su definición tan imprecisa, muchos estudios sobre el humor terminan incluyendo experiencias que no serían clasificadas a primera vista como cómicas, sino más bien como trágicas. Paradójicamente uno de los componentes de lo cómico es el llanto (Eco, 2012).

La tercera característica se concentra en los pensadores que han teorizado sobre el humor. No han escrito sobre este tema escritores cómicos —Aristófanes, Molière, Rabelais, etcétera—, sin embargo quienes lo han hecho son:

- a) un pensador serio como Aristóteles, y precisamente como explicación final de su estudio sobre lo trágico. Por un accidente, la parte de la Poética relativa a lo cómico se ha perdido. ¿Será casualidad? Concedámonos una hipótesis ‘humorística’: Aristóteles era bastante lúcido para decidir perder un texto en que no hubiera logrado ser lúcido como de costumbre;
- b) un austero pietista como Kant;
- c) otro filósofo igualmente austero —por lo demás, proclive al sarcasmo— como Hegel;
- d) un poeta tardo-romántico y dado al spleen como Baudelaire;
- e) un pensador de escasa alegría y existencialmente preocupado como Kierkegaard;
- f) un psicólogo no demasiado burlón como Lipps;
- g) de todos los filósofos franceses contemporáneos no el sutil y afable Alain, sino un Bergson metafísico y un Lalo sociólogo;
- h) y, por último, Freud, aquel que ha revelado nuestras pulsiones de muerte (Eco, 2012, p. 333).

Según Eco (2012), el malestar padecido por quienes han teorizado sobre lo cómico, nos inclina a pensar una correlatividad entre lo cómico y el malestar.

La última característica sobre las definiciones del humorismo, señala que sus estudios o bien no abarcan todas las posibles formas de lo cómico o abarca demasiadas, más de las que el sentido común cataloga como cómicas (Eco, 2012).

El análisis realizado por Eco muestra que el humor es un fenómeno impreciso y difícil de captar, que no cuenta con un corpus teórico homogéneo. El humor, lo cómico, lo risible, son expresiones que en muchas ocasiones refieren una a la otra. En algunos trabajos sus distinciones parecen ser claras, mientras que en otros la barrera se desdibuja. “(...) Uno tiene más una intuición que un concepto, más una práctica que una teoría, y cuando los quiere atrapar teóricamente tienden a escapar” (Cortázar, 2014, p. 149). Lo azaroso y lo escurridizo parecen ser características intrínsecas de los estudios que se propongan abordar el problema del humor.

1.2. Algunas teorizaciones sobre el humor

Varios son los estudios que han intentado aproximarse al tema del humor, lo cómico y lo risible. Hagamos un breve recorrido por algunas de las teorizaciones que se han realizado, a pesar que ello implique hacer un recorte.

Etimológicamente la palabra humor procede del latín *humor*, *humoris*, que significa “líquido, humedad” (RAE, 2014). La medicina hipocrática proponía que el cuerpo humano contiene cuatro humores predominantes; sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, cuyo balance es el resultado de la buena salud (Alby, 2004). Pero la doctrina de los humores no fue el único aporte que realizó Hipócrates respecto al humor. Haciendo un deslizamiento de sentido, el padre de la medicina occidental y teórico de la risa a su modo, en sus tratados médicos hizo varias observaciones sobre la importancia de la alegría y la vivacidad —tanto del médico como del enfermo— para el tratamiento de las enfermedades (Bajtín, 1988).

En Grecia, también Aristóteles hizo varias referencias sobre el tema del humor y lo cómico —a pesar de la pérdida del apartado de la *Poética* destinado específicamente este tema—. En su *De partibus animalium* dice que el hombre es el único animal que ríe (Aristóteles, 2010). Por otra parte, para él la comedia es la imitación de lo bajo, de lo ridículo; lo cómico es un defecto y una fealdad que no contiene ni dolor ni daño (Aristóteles, 2013). Para Aristóteles lo cómico es un error que se produce alterando el orden habitual de una serie de sucesos (Eco, 2012).

Para Bergson (2016) lo cómico también está relacionado con un error o un desvío. Para él el automatismo instalado en la vida es la comicidad, lo que causa risa es el desvío de la vida en dirección a lo mecánico y ella tiene la función social de castigar y corregir.

Lo rígido, lo preestablecido, lo mecánico, en contraste con lo flexible, con lo continuamente cambiante, con lo vivo, la distracción en contraste con la atención, el automatismo en contraste con la actividad libre, he aquí, en resumen, lo que la risa subraya y quisiera corregir (Bergson, 2016, p. 95).

Bergson (2016) toma la fórmula aristotélica de que el hombre es el único ser viviente que ríe pero la completa; el hombre también es el único animal que hace reír. Es posible reírse de otro animal, pero cuando sucede es porque se ha descubierto en él una actitud o expresión humana. Para el autor no existe comicidad fuera de lo propiamente humano (Bergson, 2016).

En consonancia con Bergson, para Baudelaire (1988) la risa es satánica, luego profundamente humana. En ella se encuentra la idea de la propia superioridad del hombre sobre la naturaleza. Al ser la risa esencialmente humana, es esencialmente contradictoria; es un signo de grandeza infinita y de miseria infinita. La risa surge del choque de esos dos infinitos, es la expresión de un sentimiento doble y por eso es convulsa. ¿En qué sentido la risa es satánica? Para Hegel en lo cómico es imprescindible que quien ríe esté tan seguro de su verdad, que pueda contemplar con superioridad las contradicciones ajenas. La risa diabólica es la que surge de la desgracia de un inferior (Eco, 2012). Un ejemplo clásico de lo cómico es cuando se ve a otro caer, según Kant para poder reír del error es necesario que la equivocación no nos comprometa y que ante el fallo del otro se experimente un sentimiento de superioridad. Lo que excita a la risa es la aparición de lo absurdo, que revoca una esperanza o una expectativa (Kant, 2003).

La idea de que el humor y lo risible están relacionados con la revocación y la caída es también trabajada por Cortázar en una de sus clases de literatura en Berkeley. Para él la intención del humor es desacralizar, echar abajo una cierta importancia que algo puede tener, cierto prestigio, cierto pedestal. Los valores que se dan como aceptados y suelen merecer respeto, el humorista por un momento, a través de un juego de palabras, los hace bajar del pedestal y los coloca en otra situación (Cortázar, 2014).

El mecanismo del humor funciona un poco así: echa abajo valores y categorías usuales, las da vuelta, las muestra del otro lado y bruscamente puede hacer saltar cosas que en la

costumbre, en el hábito, en la aceptación cotidiana, no veíamos o veíamos menos bien (Cortázar, 2014, pp. 159-160).

En este breve recorrido sobre algunas teorizaciones, el humor y lo cómico son situados como cualidades esencialmente humanas. En varias ocasiones insiste la idea de que el humor tiene un carácter sorpresivo, inesperado y que aparece en cierto trastabilleo de lo habitual, surge en donde se esperaba una cosa y aparece otra distinta en su lugar. Por otra parte, el efecto humorístico aparece necesariamente acompañado de una distancia, donde un hecho o una situación no genera ni dolor ni daño. El humor es también presentado de forma paradójica; por un lado parece estar relacionado con la grandeza de lo humano, llegando a ser inclusive importante para el tratamiento de enfermedades —como observa Hipócrates—, pero por el otro, el humor se vincula con lo bajo, lo feo e inclusive con lo satánico.

1.3. Discursividades sobre el estatus del humor

Bajtín (1988) en su libro *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, dedica un capítulo a la historia de la risa, en el que analiza el lugar que ha ocupado el humor, lo cómico y lo risible en distintos momentos históricos.

Según su investigación, la risa en la Edad Media estaba apartada de las esferas oficiales de la ideología y de las manifestaciones rigurosas de la vida y las relaciones humanas. La risa estaba excluida de los cultos religiosos, de la ideología elevada y de las ceremonias feudales y estatales. La cultura medieval oficial se caracteriza por un tono de seriedad exclusiva por el contenido mismo de su doctrina; creencia en la siniestra providencia, el pecado, la redención, el sufrimiento, el estado y sus formas opresivas e intimidatorias. El tono serio era la única forma capaz de enunciar la verdad, el bien y todo lo que era considerado importante. Ya en la época antigua, de cristianismo primitivo, se condenaba a la risa; ella no provenía de Dios sino que emanaba del diablo (Bajtín, 1988).

A pesar de ello, en la Edad Media se toleraba la existencia de cultos paralelos específicamente cómicos, como por ejemplo la fiesta de los locos, en donde se hacían degradaciones de los distintos ritos y símbolos religiosos transferidos a un plano material y corporal. La inversión paródica del culto oficial, los disfraces, las máscaras y las danzas obscenas eran los elementos de estos rituales. La fiesta de los locos es análoga al carnaval y las encerradas. En los ritos cómicos, la risa ha cumplido un rol más o menos importante en organizar el espacio público y popular de la fiesta (Bajtín, 1988).

(...) podemos decir que la risa, separada en la Edad Media del culto y de la concepción del mundo oficiales, formó su propio nido, casi legal, al amparo de las fiestas que, además de su apariencia oficial, religiosa y estatal, poseían un aspecto secundario popular carnavalesco y público, cuyos componentes principales eran la risa, y lo inferior material y corporal (Bajtín, 1988, p. 79).

En el Renacimiento la risa se aleja de las profundidades del pueblo y la lengua “vulgar” e ingresa a la gran literatura y a la ideología “superior”. La risa pasa a poseer un profundo valor en la concepción del mundo; es una de las formas elementales por las cuales se expresa la historia y el hombre. La risa puede captar aspectos excepcionales del mundo, desde un punto de vista particular y universal. En el siglo XV y XVI se presenta este cambio capital en la historia de la risa, donde se pasa a considerar alegremente, desde la perspectiva de la risa, la solución de los problemas de la vida y la muerte. La risa ya no está destinada sólo a fiestas ocasionales, sino que aparece como tema en las prácticas literarias y juicios teóricos (Bajtín, 1988).

Las principales fuentes de inspiración de la filosofía de la risa renacentista son tres. La primera fueron las observaciones de Hipócrates sobre la importancia de la risa en el tratamiento de enfermedades. La doctrina de la virtud curativa de la risa estaba muy difundida en la época. Por ejemplo, en 1560 el célebre médico Laurens Joubert escribió un tratado médico que título: *Tratado de la risa: su esencia, sus causas y sus maravillosos efectos, según las sorprendentes investigaciones, reflexiones y observaciones de M. Laurens Joubert* y más tarde en 1579 escribió el libro *Razones morales de la risa, según el excelente y famoso Demócrito, explicadas y testimoniadas por el divino Hipócrates en sus Epístolas* (Bajtín, 1988).

La segunda fuente de inspiración de la filosofía de la risa renacentista fue la fórmula aristotélica: el hombre es el único ser viviente que ríe. La risa era considerada como un privilegio supremo del hombre, que no poseían las demás criaturas; la risa era un don divino ofrecido exclusivamente al hombre, que forma parte de su poder sobre la tierra junto con la razón y el espíritu (Bajtín, 1988).

La tercera es Menipo, el personaje que ríe en el mundo de ultratumba creado por Luciano (Bajtín, 1988).

–Caronte: «¿De dónde nos has traído ese perro Mercurio? Durante la travesía no ha hecho más que importunar a los pasajeros y burlarse de ellos; mientras todos lloraban él era el único que se permitía reír».

—Mercurio: «¿No sabes quién era el hombre que acabas de transportar? Es un hombre *verdaderamente* libre, que no se preocupa por nada, es Menipo» (Bajtin, 1988, p. 68).

Según Bajtin (1988), en el personaje de Menipo se establece la relación entre la risa y el infierno —y la muerte—, con la libertad del espíritu y la palabra.

Las tres fuentes puntualizan que la risa posee un carácter universal de la concepción del mundo, que garantiza la cura y el renacimiento. La risa es relacionada con las cuestiones filosóficas más profundas y con los métodos que conllevan al buen vivir y el buen morir (Bajtin, 1988).

En los siglos XVII y XVIII la risa deja de expresar una concepción universal del mundo, y queda relegada a aspectos parciales y poco importantes. Lo esencial ya no puede ser cómico, los hombres importantes —reyes, jefes militares y héroes— no pueden ser cómicos. Lo cómico queda relacionado a lo profano y a los vicios de la sociedad. Sólo el tono serio es de rigor y la risa es una diversión ligera o una especie de castigo aplicado a seres corrompidos e inferiores (Bajtin, 1988).

La intención de este breve recorrido por la historia de la risa no es hacer una lectura evolutiva y lineal sobre el estatus social que ha tenido el tema del humor, sino más bien vislumbrar ciertos discursos que coexisten sobre el lugar que puede o debe ocupar el humor y que pueden influir a la hora de considerar este tema.



TJR

2. El humor en Freud

2.1. Algunas consideraciones sobre *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905)

El humor parece guardar un lugar marginal o al menos secundario dentro del campo del conocimiento (Novas, 2017). A pesar de ello, tanto Freud como Lacan, le han prestado particular atención a los fenómenos cómicos, humorísticos y chistosos.

El humor aparece de forma temprana en el desarrollo de la teoría psicoanalítica. Su primera aparición la hace en *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), obra cuyo foco se encuentra colocado en el chiste. En su introducción, Strachey menciona que, lo que lo llevó a Freud a considerar el problema del chiste, fue la queja de Wilhelm Fliess sobre *La interpretación de los sueños* (1900), en la que observa que en los sueños seleccionados abundan demasiados chistes. Si bien Freud declaró que fue esta crítica lo que lo llevó a desarrollar sus aportes relacionados al chiste, el interés por Freud por los chistes ya se encontraba desde antes de *La interpretación de los sueños*, además de que ya había reparado en la llamativa similitud que había entre la estructura del sueño y la del chiste.

La presentación de este escrito de 1905 comienza con la queja de Fliess, aunque también se advierte en la introducción, que este tomo parece ocupar un cierto lugar aparte en la obra de Freud. *El chiste y su relación con lo inconsciente* es de los textos menos modificados por Freud —a diferencia de otras obras que fueron sustancialmente modificadas, al punto que son irreconocibles si se las coteja con las primeras ediciones— y a su vez, en sus demás obras hay comparativamente pocas referencias a esta. El hecho de que ocupe un lugar marginal, es en parte compartido por el propio Freud. En *Conferencias de Introducción al psicoanálisis* (1916-1917) opinó que este escrito “lo distrajo un poco de su camino” (Freud, 1991b, p. 15).

Según Robert (1966) *El chiste y su relación con lo inconsciente* despertó pocos apasionamientos; su lectura es ardua y es el menos leído de los libros de Freud. El texto cuenta con una gran colección de chistes, que se producen mal al pasarse a otras lenguas, es por ello también el menos traducido. El problema de la traducción es señalado por Strachey, que advierte al lector que la traducción —en muchas ocasiones— hace que el efecto chistoso se pierda.

A pesar de ocupar cierto lugar periférico en la obra freudiana, respecto al chiste Freud argumenta que:

Se preguntará si el tema del chiste merece semejante empeño. Opino que no cabe ponerlo en duda. Si dejo de lado unos motivos personales, que el lector descubrirá en el curso de estos estudios y que me esforzaron a obtener una intelección sobre los problemas del chiste, puedo invocar el hecho de la íntima concatenación de todo acontecer anímico, que de antemano asegura un valor no despreciable para otros campos a cualquier discernimiento psicológico aun sobre un campo distante. También es lícito recordar el peculiar atractivo, y aun la fascinación, que el chiste ejerce en nuestra sociedad (Freud, 1991a, p. 17).

A finales del siglo XIX surgió un nuevo modelo epistemológico; el paradigma indiciario. Su inicio se encuentra en el método Morelli. Este método fue desarrollado para identificar falsificaciones de cuadros. Morelli en vez de centrarse en los rasgos más obvios de una pintura, le prestó atención a los detalles menores, con menos significado; la forma en la que un pintor dibujaba los lóbulos de la oreja, las uñas, la forma de los dedos de las manos y de los pies. Viendo los indicios no observados por nadie más, es que también Sherlock Holmes era capaz de resolver un delito. Ginzburg (1989) explica que este paradigma contribuyó a la construcción del psicoanálisis; Morelli observaba los rasgos pictóricos, Holmes las pequeñas pistas y Freud los síntomas. Es en esta línea en la que Freud asegura que el chiste no tiene un valor despreciable para el “discernimiento psicológico”. En el paradigma indiciario se consideran detalles marginales o en apariencia irrelevantes como indicios reveladores (Ginzburg, 1989).

Por otra parte, acerca de *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Lacan explica que es la obra más incontrovertible por su transparencia, donde se muestra los efectos del inconsciente

hasta los confines de su finura; y el rostro que nos revela es el mismo del espíritu en la ambigüedad que le confiere el lenguaje, donde la otra cara de su poder regio es la “agudeza”, por la cual su orden entero se anonada en un instante —agudeza en efecto donde su actividad creadora devela su gratuidad absoluta, donde su dominación sobre lo real se expresa en el reto del sinsentido, donde el humor, en la gracia malvada del espíritu libre, simboliza una verdad que no dice su última palabra (Lacan, 2009, p. 261).

Las consideraciones planteadas sobre esta obra dejan ver que el chiste y el humor —en sentido amplio—, son considerados con un matiz de incongruencia; por un lado el chiste es en apariencia algo desechable, banal e intrascendente. Esto se ve desde la queja de Fliess, que no parece estar muy conforme con la incorporación de chistes en las obras de Freud, así como en la opinión de Freud en creer que este escrito lo desvió un poco de su

camino. Por el otro lado *El chiste y su relación con lo inconsciente*, es un estudio exhaustivo y riguroso, de un análisis muy fino, donde el chiste parece ser una noción sustancial, digna de ser estudiada. Como se citó anteriormente: “Se preguntará si el tema del chiste merece semejante empeño. Opino que no cabe ponerlo en duda” (Freud, 1991a, p. 17). Freud toma al chiste, que parece ser algo trivial y sin importancia y le da un lugar capital, esto se encuentra en sintonía con el paradigma indiciario, que considera aspectos marginales o en apariencia irrelevantes como indicios significativos. En consonancia, Lacan denomina a esta obra como la menos incontrovertible por su transparencia al momento de mostrar los efectos del inconsciente, revelando la ambigüedad que confiere el lenguaje (Lacan, 2009).

En este breve análisis, se ve como los diferentes discursos desarrollados por Bajtin sobre el estatus social del humor, lo cómico y lo risible, convergen al momento de trabajar el humor en la teoría psicoanalítica.

2.2. El Witz freudiano

Para Freud el empeño filosófico no se ha dedicado al chiste de la forma que lo haría acreedor de su papel dentro de la vida espiritual (Freud, 1991a). En *El chiste y su relación con lo inconsciente*, se hace un exhaustivo y riguroso análisis a través de una importante compilación de ejemplos chistosos. En primer lugar, su estudio se centra en la técnica del chiste, es decir, en el texto de su expresión. En el va a encontrar similitudes con el trabajo del sueño donde los principales procesos de formación son la condensación y el desplazamiento —aunque también se encarga de mencionar una gran variedad de matices dentro de la técnica tales como; las formaciones sustitutivas, las acepciones múltiples, el sin sentido, figuración indirecta, etcétera— (Freud, 1991a).

Para explicar la condensación, Freud analiza la anécdota contada por Hirsch-Hyacinth a Heine, de cuando se encontró con el rico Rothschild. La anécdota de Hirsch-Hyacinth dice: “Y así, verdaderamente, señor doctor, ha querido Dios concederme toda su gracia; tomé asiento junto a Salomon Rothschild y él me trató como a uno de los suyos, por entero *famillonarmente*” (Freud, p. 18, 1991a). El comienzo de la palabra *famillonarmente* coincide con *familiär* y sus sílabas finales con *millionär*. La ilustración de su génesis es la siguiente:

F a m i l i ä r
M i l l i o n ä r

F a m i l i o n ä r

En este ejemplo queda ilustrado como la condensación está gobernada por una tendencia a la comprensión, al ahorro, donde dos representaciones —*familiär* y *millionär*— crean una única representación o formación sustitutiva; *famillonarmente* (Freud, 1991a).

Por otro lado, el desplazamiento se presenta en forma de un desvío en la ilación del pensamiento “normal”. Hay un cambio respecto a un primer sentido dado, el acento psíquico puesto en una idea es desplazado a otra distinta que al comienzo. Un ejemplo claro del funcionamiento del desplazamiento son los chistes disparatados. En un primer momento, se puede ver como el sinsentido —disparate— del comienzo, esconde otro sentido. En la variación entre el desconcierto —sin sentido— e iluminación —aparición de otro sentido— es donde opera el desplazamiento. El sentido primariamente oculto dentro del aparente sin sentido, es lo que convierte al disparate en chiste (Freud, 1991a).

Freud (1991a) concibe que el chiste es una actividad que tiene por meta ganar placer a partir de ciertos procesos anímicos. Las técnicas del chiste y su tendencia al ahorro están vinculadas a la producción de placer. Lo que daría gracia es la forma del chiste, aunque Freud advierte que los chistes que producen mayor satisfacción son por lo general los chistes tendenciosos —tendencias hostiles o sexuales por ejemplo—. En los chistes tendenciosos ciertas pulsiones pueden satisfacerse a pesar de los obstáculos que se interponen en su camino. Estos obstáculos pueden ser externos o internos —una moción interior que se opone a la tendencia— y son sorteados por el chiste que a través de su disfraz soborna y confunde a la crítica. Es así que en el chiste tendencioso se puede desprender placer aún de fuentes sometidas a la represión. El chiste cancela la inhibición y es de allí que se ahorra el gasto psíquico que desemboca en la ganancia de placer.

Para explicar la psicogénesis del chiste, Freud plantea dos estadios previos a su formación. El primero es el juego del niño con el lenguaje. Cuando el niño aprende la lengua materna, experimenta jugando con ese material y combina las palabras sin reparar en la condición de sentido, con el fin de alcanzar el efecto placentero de la rima o del ritmo. Este juego le es prohibido poco a poco, dando lugar al segundo estadio previo al chiste que es la chanza. Lo que intenta hacer la chanza es obtener la ganancia de placer a través del juego, pero atendiendo al sentido para poder sortear la crítica que no permite que esa satisfacción

sobrevenga. El sentido de la chanza puede ser insólito, superfluo o inútil y a diferencia del chiste no necesita ser valioso o novedoso (Freud, 1991a).

En síntesis la psicogénesis del chiste:

Empieza como un juego para extraer placer del libre empleo de palabras y pensamientos. Tan pronto como una razón fortalecida le prohíbe ese juego con palabras por carente de sentido, y ese juego con pensamientos por disparatado, él se trueca en chanza para poder tener aquellas fuentes de placer y ganar uno nuevo por la liberación del disparate. Luego, como chiste genuino, exento todavía de tendencia, presta su valimiento a lo pensado y lo fortalece contra la impugnación del juicio crítico, para lo cual le es de utilidad el principio de la conjunción de las fuentes de placer; por último, aporta grandes tendencias, que entran en guerra con la sofocación, a fin de cancelar inhibiciones interiores siguiendo el principio de placer previo. La razón, el juicio crítico—la sofocación: he ahí, en su secuencia, los poderes contra los cuales guerrea (Freud, 1991a, p. 131-132).

Para que el placer del chiste se concrete, es necesario comunicárselo a otro. La primera persona del chiste es quien lo ejecuta, pero para que la ganancia de placer se logre, no depende tanto de una segunda persona que sea objeto del chiste, sino más bien de una tercera persona a quien pueda ser comunicado. La primera persona no puede reírse del chiste que se le ha ocurrido y el placer se completa obteniendo la risa, imposible en él, manifiesta en el otro. Para que otro pueda reírse del chiste, es necesario algún grado de complicidad o cierta indiferencia sobre el contenido del chiste para que no surjan sentimientos hostiles hacia la tendencia, estas son condiciones indispensables para que la tercera persona colabore en el cumplimiento del chiste. Por otro lado, para que el chiste pueda producir su pleno efecto, es necesario que al oyente le resulte nuevo y sorprendente (Freud, 1991a).

En síntesis el chiste es un proceso psíquico, con cierto carácter efímero y sorprendente, que se sirve del trabajo de la condensación y el desplazamiento, para vencer la inhibición —represión— produciendo un ahorro y una correlativa ganancia de placer. Lo específico del chiste es su vinculación con lo inconsciente (Freud, 1991a).

2.3. Lo cómico y el rebajamiento de lo sublime

El chiste y lo cómico se distinguen especialmente por su localización psíquica. Mientras que el chiste es una manifestación de lo inconsciente y su fuente de placer se encuentra allí, Freud va a situar a lo cómico en el orden de lo preconscious. El chiste se hace pero lo

cómico se descubre. A pesar de esta distinción, a menudo son procesos que pueden presentarse juntos, lo cómico puede servirle al chiste muchas veces de fachada (Freud, 1991a).

Otra diferencia con respecto al chiste, es que en lo cómico, no se precisa de una tercera persona. Sólo basta con dos personas, la primera sería el yo, que descubre lo cómico y la segunda, la persona objeto en la que es descubierto. Si hay una tercera persona a quien comunicarle el efecto cómico, el proceso se refuerza, pero no le agrega nada nuevo, la tercera persona no es imprescindible para que lo cómico se logre. Lo cómico es un hallazgo que se descubre en los movimientos, formas, acciones y rasgos de carácter (Freud, 1991a).

Dentro de las técnicas de lo cómico se pueden encontrar por ejemplo *el traslado de una persona a una situación cómica*, que ocurre por la dependencia humana a las circunstancias exteriores independientemente de las cualidades personales. La *caricatura* encargada de exagerar y aislar un rasgo cómico. La *imitación* que sin realizar tanto como la caricatura produce una extraordinaria ganancia de placer. La *parodia y el travestismo* que logran el rebajamiento de lo sublime destruyendo la unidad entre las características que resultan familiares de una persona. El *desenmascaramiento* que interviene cuando alguien ha ganado dignidad a través de un fraude. Como puede verse, en su mayoría las técnicas de lo cómico son métodos de rebajamiento que se dirigen a objetos o personas que son sublimes en algún sentido. Freud explica que cuando se trata de algo sublime, uno puede inervar la voz, ejecutar otros ademanes y armonizar la postura corporal en concordancia con la dignidad con la que se representa. La compulsión a la solemnidad y el despliegue de diversas mímicas corresponde con un plus de gasto. Cuando los métodos de rebajamiento logran advertir este plus de gasto se puede pasar a adoptar una posición de descanso. Es así que la fuente de placer que se gana de lo cómico surge de la comparación entre dos gastos. El placer en lo cómico es el resultado de un gasto de representación —inversión— ahorrado (Freud, 1991a).

2.4. El humor; el superyó en su faz amable

Entre las variedades de lo cómico se encuentra el humor, que para efectuarse sólo le basta con una persona. La participación de otra persona no es necesaria ni le agrega nada novedoso. El placer humorístico nace sin necesidad de ser comunicado (Freud, 1991a).

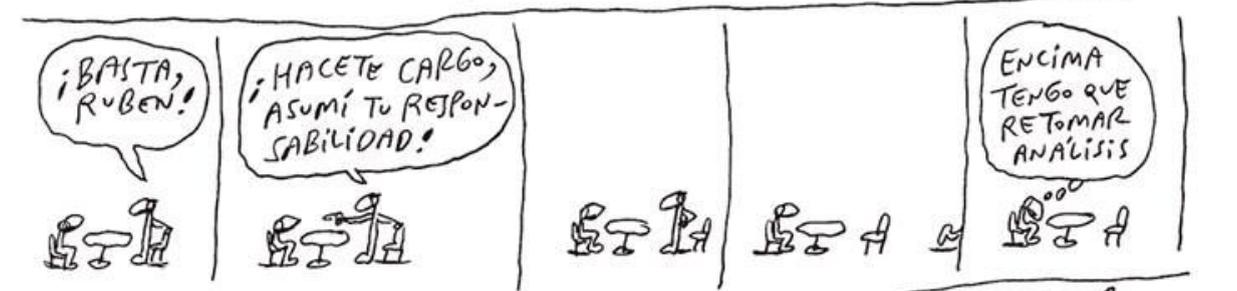
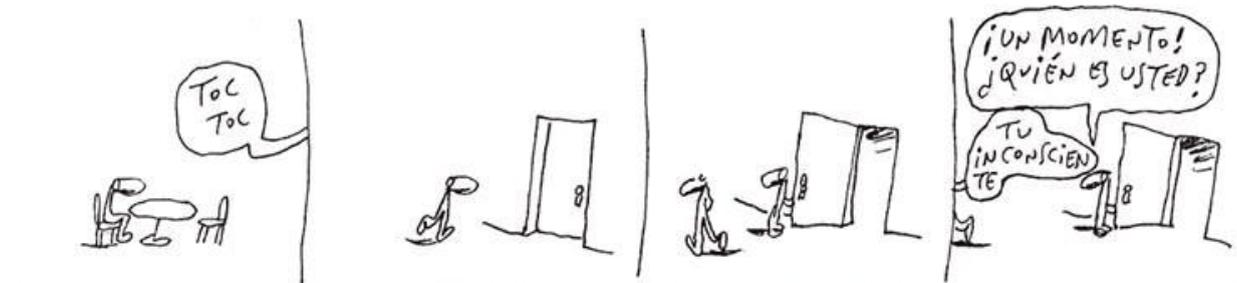
El humor es una estrategia para ganar placer frente aquellos afectos penosos que lo dificultan. Funciona introduciéndose en el lugar del desarrollo de ese afecto y lo reemplaza.

La ganancia de placer se genera en el ahorro de gasto de sentimiento, dado que los afectos de dolor y daño son interceptados (Freud, 1991a).

El humor cuenta con una gran cantidad de variedades, ya que ellas dependen de la naturaleza del sentimiento ahorrado a su favor. Los afectos pueden ser; el dolor, la compasión, el enojo, etcétera (Freud, 1991a).

Tras un lapso de más de veinte años, Freud retoma el tema del humor que trabajó al final de su libro sobre el chiste. En el texto *El humor (1927)*, se mantiene la idea de que la ganancia de placer surge del ahorro de gasto de sentimiento, pero se articula con la segunda tópica del aparato psíquico. En este texto, el humor es planteado no sólo como liberador, sino también como algo grandioso y patético. Lo grandioso está dado por el triunfo del narcisismo, dado que el yo se rehúsa a sentir los agravios de la realidad y por lo tanto también al sufrimiento. Esto sucede porque el humor saca el acento psíquico del yo y lo coloca en el superyó. Al encontrarse el superyó hinchado —por el desplazamiento de grandes niveles de investidura—, el yo y sus intereses les parecen insignificantes, por lo que se logra la sofocación de la reacción de sufrimiento del yo. Cuando se produce una actitud humorística, el superyó rechaza la realidad y sirve a una ilusión. El superyó aparece en su faz amable, consintiendo al yo con una pequeña ganancia de placer. Esta faceta del superyó es novedosa, dado que “genéticamente” es heredero de la instancia parental y a menudo mantiene al yo en un severo vasallaje, tratándolo como antes lo hicieron los progenitores (Freud, 1992).

El humor es la contribución a lo cómico por mediación del superyó, que no consigue una reacción tan intensa como en el caso del chiste o de lo cómico, pero tiene un carácter particularmente emancipador y enaltecedor porque es opositor, dado que afirma el triunfo del yo y del principio del placer frente a las circunstancias desfavorables (Freud, 1992).



TRe

3. El humor en Lacan

3.1. El inconsciente lacaniano

Antes de desarrollar los aportes realizados por Lacan en torno al humor, es necesario hacer un pequeño rodeo y precisar algunos aspectos sobre el inconsciente lacaniano.

El inconsciente desde la perspectiva de Lacan no es homologado a una voluntad oscura y primordial. No es un desván donde las representaciones inconscientes van a parar, ni un inconsciente romántico de la creación divina. Lacan critica la tendencia de situar al inconsciente en un fondo de totalidad, de un *uno* cerrado del que se decanta un psiquismo de envoltura, ya que para él la experiencia del inconsciente trata e introduce el *uno* de la ranura (Lacan, 2017).

El inconsciente se manifiesta como lo que vacila en un corte del sujeto. En la hiancia una cosa distinta exige su realización. Lo que impresiona en el sueño, en el acto fallido o en la agudeza, es el aspecto de tropiezo bajo la cual se presentan. En la hiancia se produce un hallazgo —que en cuanto se presenta es un re-hallazgo— dispuesto a escabullirse de nuevo. La discontinuidad es la forma esencial en la que aparece el inconsciente como fenómeno. El hallazgo tiene la propiedad de la sorpresa, dado que aquello que se encuentra rebasa al sujeto pero a su vez es más o menos lo que esperaba (Lacan, 2017).

Lacan en su escrito *La cosa Freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* hace hablar a la verdad de la que trata el psicoanálisis:

Yo la verdad hablo: Soy pues para vosotros el enigma de aquella que se escabulle apenas aparecida, hombres que sois tan duchos en disimularme bajo los oropeles de vuestras conveniencias (...) yo os alcanzo en la equivocación contra la cual no tenéis refugio. Allí donde la palabra más cautelosa muestra un ligero tropiezo, (...) pues la intención más inocente se desconcierta de no poder ya callar que sus actos fallidos son los más logrados y que su fracaso recompensa su voto más secreto (...) Yo vagabundeo en lo que vosotros consideráis como lo menos verdadero por esencia: en el sueño, en el desafío al sentido de la agudeza más gongorina y el *nonsense* del juego de palabras más grotesco (Lacan, 2009, p. 385-386-387).

El sujeto se encuentra rebasado en lo que dice. El discurso al existir dentro de la rueda de las palabras, siempre dice más de lo que se quiere decir. El discurso

por el solo hecho de ser palabra (...) se basa en la existencia en alguna parte de aquel término de referencia que es el plano de la verdad —de la verdad en cuanto distinta de la realidad, lo cual hace entrar en juego el surgimiento posible de sentidos nuevos introducidos en el mundo o la realidad. No son sentidos que ya estén sino sentidos que ella hace surgir, que literalmente introduce (Lacan, 2010, p. 20).

Según Lacan, la experiencia freudiana demuestra que los sujetos están determinados —en lo más íntimo— por las leyes estructurantes primordiales del lenguaje. Tanto el inconsciente como la palabra se encuentran regidas por la ley del significante; esta ley es introducida en el dominio de la causa —en el lugar donde la hiancia se produce— (Lacan, 2010). Para Lacan el inconsciente es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto y en consecuencia *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, esta estructura del lenguaje es lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente (Lacan, 2009).

El significante se caracteriza por tener una existencia dentro de una cadena articulada, que tiende a formas de agrupamientos cerrados por una serie de anillos enganchados unos con otros para elaborar la cadena, que a su vez se articulan con otras cadenas. Es a través de las funciones de metáfora y metonimia que el enlace de los significantes engendra significado (Lacan, 2010).

3.2. La teoría del significante en el chiste

La agudeza es para Lacan la mejor entrada para abordar las formaciones del inconsciente, ya que, según su lectura, es la forma más notoria en la que Freud indica la relación del inconsciente con el significante y sus técnicas. El hincapié lo pone en la importancia del significante en función de los mecanismos de la formaciones del inconsciente (Lacan, 2010).

La agudeza es la formación del inconsciente a la que Lacan le dedica más tiempo en su seminario sobre *Las formaciones del inconsciente*. Según Lacan, Freud muestra que el chiste tiene dos caras. La primera se relaciona con el ejercicio del significante y la ambigüedad fundamental del lenguaje, en donde se ve el carácter primitivo del significante con relación a la arbitrariedad del sentido. La otra cara es la del inconsciente donde se encuentran las fórmulas generales presente también en las otras formaciones del inconsciente; el síntoma, el sueño y los actos fallidos (Lacan, 2010).

Las neoformaciones significantes logradas a través de la agudeza superan el soporte de la palabra, presentan un colapso de los significantes que se encuentran comprimidos o embutidos uno con otro (Lacan, 2010).

La técnica del chiste descrita por Freud es la técnica del significante. Metáfora y metonimia son las nociones que utiliza Lacan para referirse a lo que Freud llamó condensación y desplazamiento respectivamente. Como se mencionó anteriormente, es a través de las funciones de la metáfora y la metonimia que el enlace de los significantes genera sentido (Lacan, 2010).

La metáfora consiste en la sustitución de un significante por otro dentro de la cadena significante, en la relación de sustitución es donde reside su mecanismo creador. En ella no sólo preside la creación y la evolución de la lengua, sino también la creación y evolución del sentido, siempre nuevo, que se complejiza y profundiza (Lacan, 2010).

“Una palabra por otra palabra es la fórmula de la metáfora” (Lacan, 2009, p. 474).

$$f \left(\frac{S'}{S} \right) S \cong S(+)\ s$$

En la fórmula de la metáfora se ve como S' —significante prima—, sustituye a S —significante reemplazado—. Esta función desemboca en la relación S más (+) s —sentido—, reflejando el surgimiento y creación de sentido (Lacan, 2009).

Por otro lado, la metonimia asocia los elementos, se juega en la función que adquiere un significante por estar en relación de continuidad con otro en la cadena. En la metonimia se produce un deslizamiento de sentido (Lacan, 2010).

“Es en esa conexión palabra a palabra donde se apoya la metonimia” (Lacan, 2009, p. 473).

$$f(S...S')S \cong S(-)\ s$$

La fórmula de la metonimia muestra cómo S está vinculado, en la combinación de la cadena con S', con respecto a S. La función conlleva a la relación metonímica de S con s en el plano de la significación. La relación con el sentido es de menos (-) por el hecho de que la metonimia no genera un nuevo sentido —como en el caso de la metáfora— sino más bien hace un desplazamiento de sentido; hay una transferencia de significado a lo largo de la cadena, el sentido más bien tiende a escapar (Lacan, 2009).

La metonimia en la agudeza juega con los contextos y los empleos. Una palabra puede estar vinculada a sentidos distintos en dos contextos diferentes. Esta función desarrolla los deslizamientos de sentido (Lacan, 2010).

En el ejemplo de *famillonaria*, Lacan señala que a través de la metáfora se realiza una comprensión y sustitución de significantes, que genera una nueva formación y que a su vez, crea un nuevo objeto metonímico; *el famillonario* (Lacan, 2010).

3.3. De la tercera persona freudiana al Otro

La función de la tercera persona que, según Freud, es imprescindible para que el chiste se efectúe, Lacan la coloca en el Otro como lugar simbólico. Para que haya agudeza es necesario que esté el Otro (Lacan, 2010).

Como se mencionó anteriormente, en la agudeza el sinsentido o el poco sentido genera un efecto embaucador por un instante, nos deja estupefactos, hasta que, un sentido inadvertido se presenta de forma relampagueante a través del chiste. Este sentido a su vez desaparece rápidamente, es fugitivo. Lo que se da entre el sinsentido inicial y la emergencia de otro sentido es *un paso de sentido*. Este paso lo concede el Otro al admitir el poco sentido, el fracaso, donde la agudeza escapa al código. El sujeto sorprende al Otro y es de allí que gana placer. El Otro autentifica, verifica en él el paso de sentido y el placer se consume. Si el Otro no verifica y sanciona no hay agudeza (Lacan, 2010).

Al principio del chiste siempre se produce una llamada al Otro como lugar de verificación, el Otro es quien da a la creación significativa valor, es la sanción del Otro lo que diferencia a la agudeza del síntoma o del acto fallido (Lacan, 2010).

¿Qué hace aquí la agudeza? Indica nada más y nada menos, la propia dimensión del paso en cuanto tal, hablando con propiedad. Es el paso, por así decirlo, en su forma. Es el paso vaciado de toda clase de necesidad. Esto es lo que, en la agudeza, puede, a pesar de todo, manifestar lo que en mí está latente de mi deseo, y puede tener eco en el Otro. En el chiste, lo importante es que la dimensión del paso de sentido sea recogida autentificada (Lacan, 2010, p.103).

El objeto del chiste busca restaurar la sorpresa de una novedad y por otra parte el placer del juego significativo. Es volver a evocar la dimensión por la que el deseo recupera o por lo menos indica lo que ha perdido; los desechos que ha dejado a nivel de la cadena metonímica y lo que no realiza plenamente a nivel de la metáfora (Lacan, 2010).

La agudeza designa lo que sólo se ve mirando en otra dirección. Para Lacan, el juego de palabras que se presenta en el chiste es en el significante, aquello con que los analistas en la clínica juegan sin cesar (Lacan, 2010).

3.4. Lo cómico en Lacan

Para Lacan (2010) las teorías sobre lo cómico son todas más o menos insatisfactorias; la cuestión de lo cómico se elude cada vez que se la empieza a abordar. *El chiste y su relación con lo inconsciente* no escapa de esta clasificación. En contraste a la rigurosidad y habilidad de Freud para analizar el chiste, en sus aportes sobre lo cómico está por debajo de su perspicacia habitual.

Por otro lado, Lacan señala que la cuestión de la risa también está lejos de haber sido resuelta. Todos parecerían coincidir en que la risa es una característica esencial de lo cómico, pero cuando se intenta definir cuál es su carácter expresivo o identificar a qué emoción corresponde, se llega a conjeturas imprecisas; la risa rebasa tanto lo ingenioso como lo cómico (Lacan, 2010).

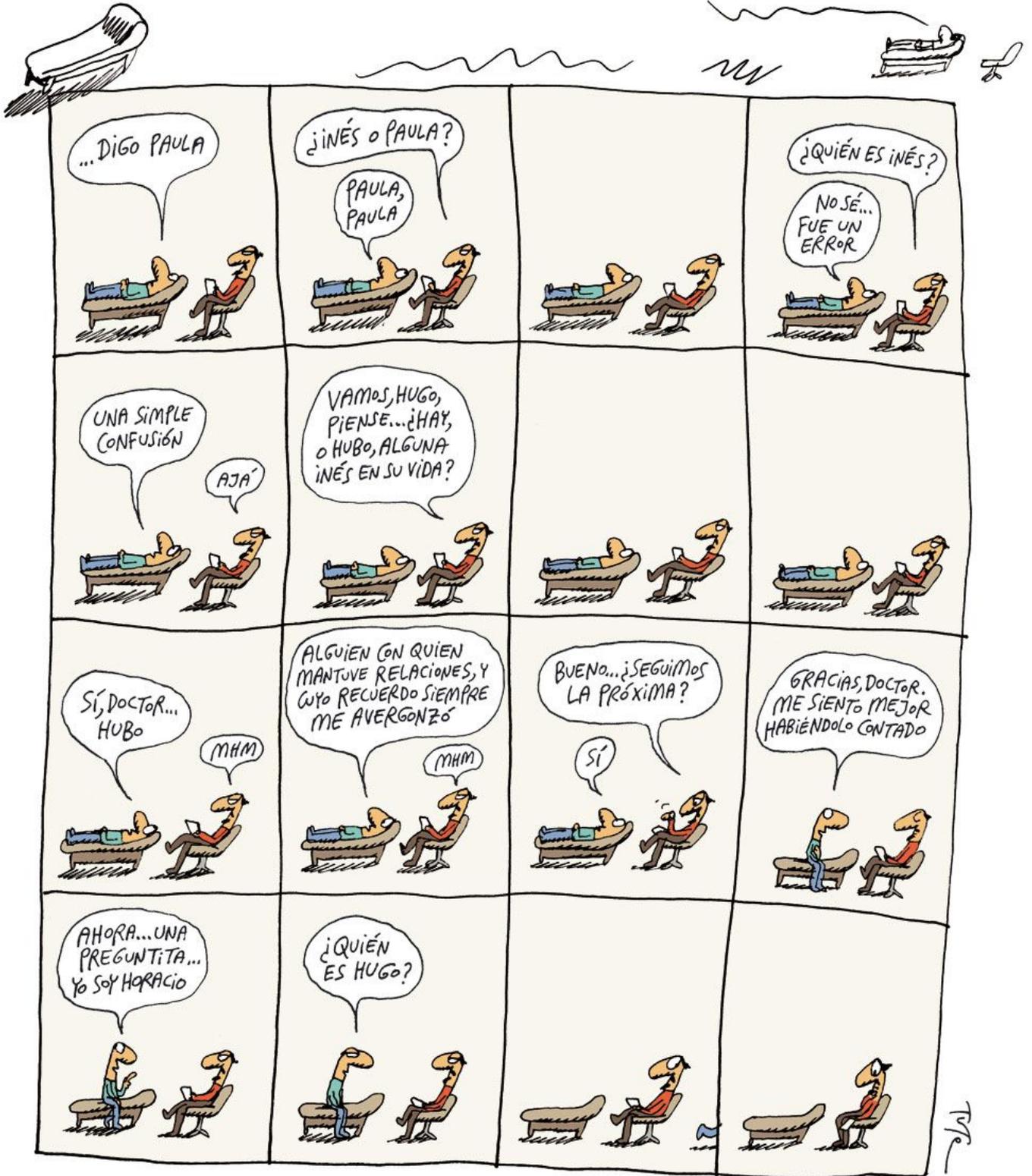
Lo cómico para Lacan es dual y para que se efectúe es necesario que la demanda con su satisfacción no se presente en un momento instantáneo, sino que precisa de estabilidad y constancia en relación a algún otro. Comparando lo cómico con el chiste Lacan señala:

Ahora bien, si en las subyacencias del chiste hemos encontrado aquella estructura esencial de la demanda de acuerdo con la cual, en tanto que el Otro la recoge, ha de quedar esencialmente insatisfecha, hay de todas formas una solución, la solución fundamental, la que todos los seres humanos buscan desde el inicio de su vida hasta el fin de su existencia. Como todo depende del Otro, la solución es tener un Otro todo tuyo. Es lo que se llama el amor. En la dialéctica del deseo, se trata de tener un Otro todo tuyo (Lacan, 2010, p. 137).

En el caso de lo cómico, el problema del Otro y del amor se encuentran en su centro. El amor es un sentimiento cómico. Si bien la comedia no es lo cómico, se puede recurrir a ella para informarse sobre lo cómico; el punto de la cima de la comedia clásica es el amor. En la época del teatro griego, la tragedia representa la relación de fatalidad del hombre con la palabra. Por otro lado, la comedia no carece de relación con la tragedia ya que en ella el sujeto intenta adoptar una relación distinta con la palabra a la que tenía en la tragedia (Lacan, 2010).

En el seminario *La transferencia*, Lacan vuelve a invocar la relación entre el amor y lo cómico, en el que recuerda dos aspectos que ha observado sobre el amor, el primero “el amor es un sentimiento cómico” y el segundo “el amor es dar lo que no se tiene”. En este seminario Lacan estudia *El Banquete* de Platón y lo cómico lo encuentra en el tono del relato y en la figura de Aristófanes; comediante que relata lo que hoy es llamado el mito de andrógino (Lacan, 2008). En este discurso sobre el amor, Aristófanes cuenta que en el origen los seres humanos tenían forma esférica, con dos caras, cuatro brazos, cuatro piernas y dos sexos —los seres podían ser femeninos si tenían dos sexos femeninos, masculinos si tenían dos sexos masculinos o andróginos si estaban compuestos por un sexo femenino y otro masculino—, hasta que, por desafiar a los dioses, son castigados siendo partidos a la mitad. Es así que quedan condenados a morir en un inútil abrazo en el que tratan de unirse (Platón, 1871). Lacan señala que en este discurso el apaciguamiento amoroso se relaciona con una cierta operación sobre los genitales. Para él, este hecho confirma que el mecanismo de lo cómico es siempre en su fondo una referencia al falo (Lacan, 2008).

En estos retazos sobre lo cómico rastreados en Lacan queda establecida su relación respecto al Otro y al amor. En su seminario sobre *La transferencia* retoma la idea de que el amor es un sentimiento cómico, haciendo un enlace entre lo cómico y la transferencia, ya que esta última no puede pensar por fuera de lo que Freud conceptualizó como el amor de transferencia.



Consideraciones finales

El humor se presenta como un fenómeno impreciso y difícil de captar, que no cuenta con un constructo teórico uniforme. El humor, lo cómico y lo risible, en diferentes teorizaciones, aparecen de forma concatenada, muchas veces refiriendo una a la otra. En algunos trabajos sus distinciones parecen ser claras mientras que en otros las barreras son más difusas.

En algunos de los estudios realizados por los filósofos y escritores trabajados, el humor y lo cómico son situados como cualidades esencialmente humanas. En varias ocasiones insiste la idea de que el humor tiene un carácter sorpresivo, inesperado y que aparece en cierto trastabilleo de lo habitual, surge en donde se esperaba una cosa y aparece otra distinta en su lugar. Por otra parte, el efecto humorístico se experimenta usualmente con cierta distancia, donde una situación no produce dolor o sufrimiento. El humor es también presentado de forma paradójica; por un lado parece estar relacionado con la grandeza de lo humano, llegando a ser inclusive importante para el tratamiento de enfermedades —como observa Hipócrates—, pero por el otro, el humor se vincula con lo bajo, lo feo e inclusive con lo satánico. Ciertos aspectos de estos aportes pueden encontrarse en las elaboraciones de Freud y de Lacan —como por ejemplo: el carácter sorpresivo del chiste que supera lo que el sujeto quiere decir, la emergencia de un nuevo sentido inesperado, el ahorro de sentimiento en el caso del humor generando placer a pesar de las situaciones desfavorables “no genera ni dolor, ni daño”, o el humor caracterizado por Freud como “grandioso y patético”, etcétera—.

A través del análisis realizado por Bajtin sobre la historia de la risa, se pueden detectar distintas discursividades sobre el estatus del humor. Hay discursos que excluyen a la risa de la ideología “elevada”, de los cultos religiosos o las ceremonias estatales —como en el caso de la Edad Media—. Lo esencial e importante no puede ser cómico. Lo risible queda más bien relacionado con lo profano y los vicios de la sociedad —siglo XVII y XVIII—. Por otro lado, hay discursos que le otorgan a la risa un profundo valor en la concepción del mundo. Es considerada una de las formas elementales por las cuales se expresa la historia y el hombre, estando relacionada con las cuestiones filosóficas más profundas y con los métodos que conllevan al buen vivir y el buen morir —como en el caso del Renacimiento— (Bajtin, 1988).

Los diferentes discursos desarrollados por Bajtin pueden influir al momento de trabajar el humor en la teoría psicoanalítica; el humor puede considerarse un indicio fundamental o algo descartable con lo que es impensado trabajar. Un ejemplo de esto puede verse en el caso de *El chiste y su relación con lo inconsciente*, que parece ocupar

cierto lugar marginal en la obra de Freud —desde la queja de Fliess sobre la cantidad de chistes en *La interpretación de los sueños*, la opinión de Freud sobre que este escrito lo desvió un poco de su camino, hasta ser el texto menos referenciado y modificado en comparación con otras obras—, aunque por otro lado, aparece la convicción de Freud de no descartar la cuestión del chiste, haciendo un estudio exhaustivo y riguroso, en el que llega a la conclusión de que el chiste es una manifestación del inconsciente (Freud, 1991a).

Para Freud el chiste es un proceso anímico, que se sirve de los mecanismos de la condensación y el desplazamiento para obtener placer a través de un gasto de inhibición ahorrado. Para que el efecto del chiste se complete, es necesario de una tercer persona a quien comunicárselo. Lo cómico a diferencia del chiste, se sitúa en el orden de lo preconscious y sólo se necesita de dos personas; una que descubra lo cómico y otra en quien es descubierto. La ganancia de placer en lo cómico surge de un gasto de representación ahorrado. Finalmente en el caso del humor sólo se precisa de una persona y la ganancia de placer surge de un gasto de sentimiento ahorrado (Freud, 1991a).

Lacan se sirve de la agudeza para explicar la noción de significante y sus técnicas. Metáfora y metonimia son, respectivamente lo que Freud llamó condensación y desplazamiento. La metáfora consiste en la sustitución de un significante por otro en la cadena y en esa relación de sustitución crea sentido. La metonimia asocia los elementos, se juega en la función que adquiere un significante por estar en relación de continuidad con otro en la cadena. En la metonimia se produce un deslizamiento de sentido. Lacan coloca a la tercera persona freudiana en el lugar del Otro que debe autentificar y sancionar a la agudeza para que ella se realice (Lacan, 2010).

Por otra parte, para Lacan en el centro de lo cómico radica el problema del Otro y el amor. El amor es un sentimiento cómico y la obtención de un Otro todo tuyo. En su seminario sobre la transferencia retoma la idea de que el amor es un sentimiento cómico, haciendo un enlace entre lo cómico y la transferencia, ya que esta última no puede pensar por fuera de lo que Freud conceptualizó como el amor de transferencia (Lacan, 2008).

Este recorrido por las ideas de Freud y Lacan en torno al humor muestra que es una herramienta potente para la clínica psicoanalítica, que puede ser utilizada de diversas maneras. La función del humor en psicoanálisis puede verse en el chiste como formación del inconsciente —que revela además las leyes del significante de forma clara—, en la transferencia donde el amor puede ser un sentimiento cómico o en el humor como forma de abordaje del sufrimiento —dado que se gana placer a pesar de las condiciones que lo dificultan— o como forma de trabajar con los ideales —en su función de desacralizar—. También es interesante pensar cuál es la función del humor en la transmisión del

psicoanálisis, dado que en el caso de Freud y de Lacan, los recursos humorísticos abundan al momento de transmitir teoría. Hilar más fino en estas funciones puede ser el trabajo de ulteriores investigaciones.

Los desarrollos teóricos expuestos convocan a prestar mayor atención a las manifestaciones humorísticas en la clínica. El humor en la clínica psicoanalítica abre un vasto campo para la investigación y para el abordaje del sufrimiento.

Referencias Bibliográficas

- Alby, J. (2004). *La concepción antropológica de la medicina hipocrática*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25900102>
- Aristóteles. (2010). *De partibus animalium*. Madrid: Luarna.
- Aristóteles. (2013). *Poética*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bajtin, M. (1988). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baudelaire, C. (1988) *Lo cómico y la caricatura*. Madrid: Visor.
- Bergson, H. (2016). *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*. Buenos Aires: EGodot.
- Cortázar, J. (2014). *Clases de literatura. Berkeley, 1980*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Eco, U. (2012). *Pirandello Ridens*. En: De los espejos y otros ensayos. España: Debolsillo.
- Freud, S. (1991a). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En: Obras Completas Tomo VIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991b) *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Partes I y II*. En: Obras Completas Tomo XV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). *El humor*. En: Obras Completas Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Ginzburg, C. (1989). *Morelli, Freud, Sherlock Holmes: Indicios y método científico*. En: El signo de los tres. Barcelona: Lumen.
- Kant, M. (2003). *Crítica del juicio*. Madrid: Biblioteca mundial universal.

Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2009). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A.

Lacan, J. (2010). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2017). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Novas, M. (2017). *El humor en la clínica psicoanalítica*. (Artículo inédito). Facultad de Psicología. Universidad de la República.

Platón. (1871). *El Banquete*. Madrid: Filosofía en español.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23.aed.)*. Consultado en <http://www.rae.es/>

Robert, M. (1966). *La revolución psicoanalítica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tute. (s/f). Tiras humorísticas. Recuperado de: <https://www.facebook.com/Tute.dibujante/>